

H
056
89612
C.R.

SURCO

publicación mensual del
CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES

14

contiene:

Pensamos. Existe un plan de emergencia para solventar la presente crisis?

Reaccionemos.—*Arnoldo Jiménez Zavaleta.*

Necesidad de partidos políticos doctrinarios en la Democracia. (2)—*Gonzalo Facio Segreda.*

Hacia una "conciencia histórica costarricense.—*Carlos Monge.*

Pensando en las posibilidades del país.—*Gabriel Dengo.*

Leemos. Unificación, Cultura y Democracia. Un mensaje a las juventudes universitarias del Istmo.—*N. Viera Altamirano.*

Poesía. Vuelve a pertenecerme.—*Izaak F. Azofeifa.*

Sobre John Steinbeck.—*Alberto F. Cañas.*

Invitación a un Curso de Economía Política.

Cursos de Extensión cultural. Programa de Economía Política.

AÑO I. — San José, 6 de Julio de 1941.

ROYAL

La máquina número 1 del mundo

Velocidad - Facilidad - Durabilidad - Belleza



Superior a cualquier otra máquina de escribir

Más máquinas ROYAL vendidas que cualquiera otra marca

John M. Keith & Co., S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

SURCO

14

Año I — Domingo 6 de Julio de 1941

EDITA:

CENTRO PARA EL ESTUDIO
DE PROBLEMAS NACIONALES

DIRIGEN Y ADMINISTRAN

Isaac F. Azofeifa

Gabriel Dengo

Fabián Dobles

Rodrigo Facio

Gonzalo Facio Segreda

Roberto Fernández

Campo E. Palacino Z.

Jorge Rossi

Apartado: 301 — Teléfono: 2497

Suscripción anual: ₡ 1.50

Suscripción semestral: ₡ 0.75

Número suelto: ₡ 0.15

Número atrasado: ₡ 0.25

PENSAMOS

¿Existe un Plan de Emergencia para solventar la presente crisis?

Las industrias en Costa Rica son elementales. La Agricultura propiamente nacional se halla absorbida casi por completo por el monocultivo del café. No se producen en nuestro país los artículos indispensables para el consumo interno. En épocas normales, la exportación del café suministra las divisas necesarias para la importación de los artículos de consumo nacional. Muchos de esos artículos podrían ser producidos en el país. Sin embargo, no lo hemos intentado, porque se prefiere dedicar todos los esfuerzos a la producción en gran escala del artículo de exportación.

Vivimos pues una economía semi-colonial, supeditada a los altos y bajos de los mercados cafetaleros del exterior. Esto salta a la vista. Luego, por muy ligeramente que se haya estudiado la economía de nuestro país, tiene que tomarse en consideración el constante peligro de que, sea por la causa que fuere—entre otras, una guerra—si los mercados extranjeros de café llegaren a cerrarse, quedarían segadas para nuestro país las principales fuentes de riqueza cambiaria.

Y eso es, ni más ni menos, lo que está sucediendo. No obstante que el rompimiento de las hostilidades entre las potencias europeas cuyos mercados consumen la mayor parte de nuestra producción cafetalera era algo que podía preverse desde años atrás, la conflagración europea nos sorprendió completamente imprevistos para hacerle frente a los trastornos económicos que necesariamente habría de producir.

Los Gobiernos de la post-guerra, y principalmente aquéllos de la época que pudiéramos llamar de la pre-guerra actual, pese a la triste experiencia del país en el año 14, nada hicieron por evitar la presente crisis. No se preocuparon por desarrollar en Costa Rica las nuevas fuentes de producción agrícola e industrial que las condiciones de nuestro suelo nos facilitan y las necesidades de nuestra economía nos reclaman. No hicieron por dónde substituir la entrada de oro que el café proporcionaba y que a ojos vistas habría de cercenarse con la iniciación del conflicto armado.

Así, llegó el primero de setiembre de 1939. Estalló al fin la guerra y el Gobierno de Costa Rica no había tomado medida alguna de previsión. Ante tal descuido se imponían las medidas de emergencia. Pero pasó el primero de setiembre y el primero de octubre y el primero de noviembre, etc., y el plan económico de emergencia no apareció. Seguimos viviendo plácidamente, como si nos encontráramos en plena abundancia.

Paradójicamente, en su primer etapa, la crisis trajo consigo la bonanza fiscal. Los particulares, más previsores que el Gobierno, ante la inminencia de la guerra y en los primeros meses que siguieron a su iniciación, se apresuraron a importar en grandes cantidades, a fin de constituir un stock de mercaderías suficiente para hacer frente a la demanda interna por un período que en unas ramas se calcula en 2, en otras en 3 y en otras hasta en 4 años. Y claro está que tal actividad importadora tenía que traer como consecuencia el aumento de los ingresos aduaneros.

Pero el Gobierno de entonces, en vez de considerar ese aumento de las rentas de aduana como el presagio de su futuro y radical descenso, creyó que el país estaba boyante, o por lo menos hizo el cálculo de que tal bonanza habría de perdurar hasta el término de su período constitucional, ya próximo a expirar. He ahí la razón por la cual no se preocupó por tomar medidas de emergencia. He ahí por qué, lejos de disminuir los cuantiosos gastos públicos, los aumentó, emprendiendo la realización de obras suntuosas de diversa índole, que si bien se justifican en épocas de bonanza, porque embellecen las ciudades y dan trabajo temporal a los desocupados, constituyen un despilfarro en épocas de crisis, porque consumen los momentáneos excedentes que luego habrán de utilizarse para hacer frente a la depresión fiscal, a los que, si alguna inversión habría de darse, sería en obras reproductivas que, al paso que dan empleo al trabajo nacional, aumentan la riqueza y robustecen la economía del país.

Y tal como lo esperaba el anterior Gobierno, el crack fiscal no se produjo durante su administración, ni se ha producido hasta la hora, gracias a la concurrencia de determinadas circunstancias que ya comienzan a desaparecer. Por ejemplo, las inversiones hechas por la United Fruit Co. en la región del Pacífico, constituyen una formidable entrada

de oro que ya ha disminuído notablemente y que pronto habrá de agotarse en su totalidad. Otro tanto puede decirse del producto del impuesto sobre la exportación de bananos. La entrada de los Estados Unidos en la guerra puede acarrear, si no la supresión, por lo menos una gran disminución de dicha renta, proporcional a la disminución de la exportación del producto dicho. Las rentas aduaneras, nuestro principal renglón de ingresos, hipertrofiado por el previsor aumento de la importación a que nos hemos referido, ha comenzado a disminuir, y continuará disminuyendo hasta llegar a un grado muy inferior al de las épocas normales; porque el problema de las divisas se hace cada día más difícil; porque el comercio importador—ya lo hemos dicho—tiene un buen stock de mercaderías; porque la mayor parte de la actividad industrial de los Estados Unidos,—nuestro casi exclusivo mercado de importación—se está destinando a la defensa nacional, y finalmente, porque los medios de transporte marítimos se hacen cada vez más difíciles.

Con esa negra perspectiva inició su período en 1940 el nuevo gobierno. Esperábamos que su primer paso sería el de poner coto al derroche de la anterior administración, y reducir los gastos públicos al *mínimum* indispensable que la difícil situación por que atravesamos nos demanda.

Pero nuestras esperanzas fueron defraudadas. El exagerado tren de gastos no sólo se mantuvo, sino que, lo que es peor, se elevó en muchos renglones. Se emprendió la construcción de nuevas obras suntuarias, injustificadas en épocas de crisis; se crearon nuevos cargos en el exterior, lujosamente remunerados, también innecesarios, porque un sólo funcionario podía desempeñarlos con holgura. Se agotaron totalmente los recursos que el anterior Gobierno no tuvo tiempo de gastar.

Todas estas circunstancias nos han conducido al borde del desastre fiscal. Sin embargo, no estamos enterados de que se hallan emprendido medidas salvadoras. Se ha vuelto a la política de empréstitos que tanto se criticó y se echó en cara, durante la campaña política, a las administraciones del que en aquél entonces figuraba como candidato de la oposición. Nosotros no criticamos los empréstitos actuales. Son medidas heroicas, aunque peligrosas, que la imprevisión obliga a tomar a nuestros Gobiernos. Lo que sí censuramos es que mientras se recurre a estos remedios extremos, se mantenga un nivel de gastos públicos muy superior al que se mantenía en las épocas normales en que no hacían falta empréstitos para vivir. Lo que no deseamos para nuestro país es que los nuevos empréstitos se consuman sin otro fin que el de detener el

RIGUROSO: La colaboración de SURCO, supuesta la posición ideológica propia y el criterio determinado del grupo que la edita, será solicitada.

descalabro por algún tiempo, para que luego sobrevenga el golpe con mayor violencia. Lo que sí deseamos es que el Gobierno elabore un plan económico de emergencia que pueda sacar avante al país de la presente crisis.

¿Está el Gobierno preparando ya ese plan? ¿Lo tiene listo? ¿Por qué no lo da a conocer? O mejor, ¿por qué no lo aplica? Eso pregunta el CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES.

Reaccionemos

ARNOLDO JIMÉNEZ ZAVALETA

En fenómenos de nuestra vida cívico-política radican en último término las causas de importantes males, entorpecedores de la normal—si no plena—práctica institucional republicana. Es ahí, consecuentemente, a donde las fuerzas reactivas de la Nación deben dirigirse concentradas con mayor intensidad, aplicando las soluciones normativas y prácticas que el estudio imparcial y razonado de esas cuestiones indique justamente apropiadas.

Entremos al análisis de los más trascendentes causas de regresión.

Ignorancia y Apatía Ciudadanas

En la ignorancia de alcances generales, muy especialmente de aquella que desconoce las enseñanzas de la educación cívica, y algunas veces también en la apatía—que a veces se presenta resultante de la primera o conjunta a ella—, estimamos existe el más grave de todos cuantos daños hay. Ciertamente, si la gran mayoría ciudadana deja pasar y actuar a otros, formando un conjunto sin intervención en el proceso o fenómeno político, deberemos reconocer entonces la falta de fundamento real y consistente de las instituciones y prácticas. Con el

cabal ejercicio y consciente respaldo populares, manifestados en una constante y potente fuerza de propulsión hacia mejores ambientes de organización y progreso, evitaremos los manejos de minorías muy expuestas a la corrupción por falta del freno necesario.

Corresponde al Estado y a los partidos políticos la misión educativa en la forma más completa posible.

Ausencia de Partidos Ideológicos.

Permanentes.

Grave defecto es este de la carencia de partidos que luchen, no por fines personalistas, destructivos y temporales, sino por principios firmes de orientación ideológica. Pero el impersonalismo por que abogamos no es sinónimo tampoco de desapego o desconocimiento de los valores diferenciativos e inherentes a la personalidad, los cuales en todo momento y campo se imponen naturalmente en el común proceso de selección; queremos expresar con ello, que la tendencia selectiva de las personas para la mejor organización y representación interna y externa de los partidos, no es incompatible con el plano ideológico partidarista, pues en éste pueden tener vuelo cuantos distin-

tivos personales derivan méritos. Las funciones de estructuración, de acción constante y a veces rápida que exigen las circunstancias, vienen a convertir a los partidos en los órganos permanentes de la ciudadanía, por medio de los cuales el individuo resulta aunado en un haz de intereses y deseos colectivos, de más fácil y potente acción. Finalmente, observemos cómo tan necesaria es la organización de los trabajadores en el campo económico como la del ciudadano en el campo político; las dos tienden hacia la real y firme democracia.

Antes de pasar a otro punto, recordemos que en un número anterior de la Revista SURCO, fué publicado un brillante trabajo del compañero Gonzalo Facio Segreda, en el que se estudian desde su nacimiento, la vida y fines de los partidos políticos permanentes, haciéndose resaltar sus ventajas. A ese trabajo también debemos remitirnos para respaldar lo anteriormente afirmado.

La Presión Oficial

Gobernantes inescrupulosos o desconocedores de su elevada misión infringen los principios de libertad del sufragio garantizados constitucionalmente al pueblo, haciendo aparecer las odiosas maquinaciones — de múltiples tipos y grados — hacia los partidos, las papeletas y las candidaturas oficiales. Todos hemos visto estos sistemas últimamente en Costa Rica; ellos aparejan extorsión de la voluntad popular, y poco a poco van menoscabando aquí el derecho a sufragar libremente, no pecando de ligereza quien a estas alturas sostenga el parecer de que tal derecho no es en realidad más que un remedo burlón del que pregonaba la ley. El raigambre de poderosos intereses que hacen juego y robustecen este funesto mal,

refléjase en la oligarquía burocrática, no menos que en la pequeña argolla capitalista que financia y hace viento al candidato de las simpatías olímpicas.

Anomalías Institucionales o Legales

Por efecto de leyes, que dejan o imponen malos sistemas en algunos casos, observamos la necesidad de enfocar los siguientes problemas:

a).—Exigencia del estatuto civil en todos aquellos puestos de la administración pública que no requieran una indispensable escogencia personal del Presidente, cesando en esa forma de comerciar en la política con los cargos públicos, de estimular candidaturas oficiales y de trastornar el funcionamiento de los servicios públicos pasando por sobre la competencia y experiencia de los más llamados al desempeño.

b).—Razonablemente estaremos de acuerdo en la injusticia e inmoralidad del actual sistema de rebajar sueldos a los empleados públicos para el pago de gastos de campaña del partido político victorioso; también lo estaremos en que con dineros del Estado se paguen totalmente los gastos del partido triunfante; busquemos, pues, mejor camino y posiblemente habremos de llegar a proclamar que es más moral, equitativo y conveniente, el que cada partido haga y soporte sus propios gastos, pudiéndose tal vez convenir además, que el Estado con miras a la más fiel representación popular, contribuya por igual a los gastos de todos los bandos con una módica suma. Para más detalles en la explicación de lo propuesto y expuesto, la Comisión del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, encargada de la elaboración del Proyecto de Programa tiene listo un informe al respecto.

c).—Las exageradas prerrogativas concedidas por las leyes al Presidente de la República, requieren un recorte prudencial, principalmente en cuanto a sus prerrogativas de interpretación de la ley electoral, a su liberalidad para conceder amnistías e indultos en delitos electorales, y a la integración y destitución de las juntas electorales.

d).—Finalmente, la posibilidad de que un diputado al Congreso Constitucional pueda reelegirse en dos períodos sucesivos ha abierto la puerta a una mayor incondicionalidad de los diputados, debiendo en consecuencia ponerse término a las exhibiciones deshonestas de algunos congresistas en ese sentido.

Frente a dichas fuerzas de regresión,

podemos y debemos oponer todas las acciones saneadoras concomitantes, haciendo que a ello concurren en bien de la República: la del ciudadano que individualmente cumple; la del partido político que lucha por fines altruistas; constantemente y sin desbordamientos o desnaturalizaciones la del gobernante celoso de sus deberes, y la del legislador que recoja los deseos de reformar o pulimentar las instituciones y leyes inadecuadas.

Para terminar, es bueno hacer referencia a que en el Proyecto de Programa del Centro se trata de abarcar las formas que propendan a la reacción colectiva en la esperanza de que ellas serán el rumbo que en estos campos nos ha de orientar.

Necesidad de Partidos Políticos Doctrinarios en la Democracia

GONZALO FACIO SEGREDA

II

Dije que para que el grupo de individuos de la minoría selecta pueda conseguir su ideal político de un mayor bienestar colectivo, no es suficiente con que tenga un programa de Gobierno. Para aplicar ese programa necesita tomar en sus manos el Poder y el poder en las democracias sólo se obtiene con el apoyo de la mayoría de los ciudadanos que componen la nación.

Debe, pues, ese grupo organizarse, constituir un partido político y emprender sin descanso una campaña de divulgación de sus ideas, tratando de convencer al pueblo de que su programa es el que mayores beneficios garantiza a la colectividad.

Claro está que esa tarea de divulgación ideológica, de educación y convencimiento populares no se lleva a cabo de la noche a la mañana. Precisan largos años de constante lucha antes de que los de la minoría selecta que dirige un partido nuevo, auténticamente democrático, pueda llegar a tomar en sus manos las riendas del Poder. En ese interín, su puesto está en la oposición; porque la oposición, como dijo el ex-presidente de Colombia, Doctor Alfonso López, es el mejor camino para escalar el Poder en una democracia que de verdad lo sea.

Desde luego, por oposición no debe entenderse la burda obstaculación de cuantos proyectos imaginen los Gober-

nantes y los miembros de partidos adversarios. No. La oposición debe ser esencialmente activa y positiva. No niega, afirma.

No se contenta con difamar, sino que busca exaltar a sus partidarios con una misión de Gobierno por cumplir. Para conquistar el poder no les basta con demostrar que quienes lo ejercitan hacen mal uso de él, sino que es preciso demostrar que se tienen elementos e ideas para hacer buen uso del Gobierno, y que es por ello que se pretende adquirirlo. "La oposición — decía el Doctor Alfonso López en uno de sus formidables mensajes al Congreso de la República—se hace *sobre* programas de Gobierno y accidentalmente *contra* programas de Gobierno. Los partidarios no se consiguen demostrando la necesidad de los adversarios, sino la capacidad de los propios directores".

En consecuencia, la misión del Partido Doctrinario en la oposición es la de convencer al pueblo de que su programa político puede proporcionarle mayores beneficios que los que le proporciona el partido gobernante y lo que podrían proporcionarles los otros partidos que aspiran al Poder. Y claro está que si llega a conseguir el Poder por los votos mayoritarios, la consecuencia es el Gobierno de partido, es decir, la realización excluyente de un programa de Gobierno que después de explicado y discutido ante el pueblo, ha merecido la aprobación de la mayoría de éste, indudablemente porque lo considera el más adecuado para proporcionar el mayor bienestar colectivo.

De lo expuesto se deduce que el Partido Político Doctrinario es el más eficiente factor de educación popular. Haciendo conciencia entre la masa de los problemas que directamente la atañen,

ofreciéndoles al mismo tiempo las ideas teóricas y prácticas que han de servir de base para su solución, el partido político doctrinario crea y mantiene alerta la opinión pública.

Por el contrario, cuando no existen partidos políticos doctrinarios, la opinión pública es nula o muy débil, y los principios elementales del sistema democrático de Gobierno, según los cuales éste es una delegación de la voluntad popular, porque el pueblo es el único soberano y es a él a quien exclusivamente corresponde decidir sobre su propio destino, son meras idealidades.

En efecto, cuando no existen esos organismos creadores de la opinión pública, esos orientadores del pueblo sobre sus propios problemas y la manera de solucionarlos, por más libertad que exista para votar, el derecho de sufragio se convierte, de expresión de voluntad popular que debe ser, en un acto de relumbrón, en virtud del cual el pueblo renuncia periódicamente su derecho a Gobernar en favor de tal o cual buen señor.

En consecuencia, cabe afirmar que un sistema de Gobierno no puede ser auténticamente democrático mientras no existan partidos políticos doctrinarios, capaces de crear y preparar la opinión pública para que sea ella el árbitro entre las ideas y programas de los que ambicionan el Poder, y consecuentemente, mientras el sufragio no constituya el fallo periódico mediante el cual la opinión pública decide cuáles de esos programas de gobierno son los que más convienen para el bienestar colectivo.

Sin embargo, se me dirá, Costa Rica es una democracia perfecta o que mucho se acerca a la perfección, y no obstante eso, no han existido ni existen partidos

políticos doctrinarios de auténtica orientación democrática.

Pero nosotros bien sabemos cuán falsa es esa posible argumentación, porque desgraciadamente nuestro país está muy lejos de vivir un verdadero sistema democrático de Gobierno.

En efecto, como se desprende del cuidadoso estudio histórico que ante EL CENTRO DE ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES ha presentado nuestro compañero el Licenciado Fernando Fournier Acuña, no ha habido ni hay entre nosotros una corriente de opinión pública que merezca el nombre de tal, y por esa razón el Gobierno no ha sido nunca en Costa Rica una autén-

tica delegación de la voluntad popular—excepción hecha del 89—sino el producto invariable de un mecanismo electoral de resultados seguros.

Tampoco es real entre nosotros del derecho de expresión de voluntades, por cuanto no se registra en las urnas electorales más que una expresión: la oficial, resultante, como lo ha explicado el compañero Alberto Cañas Escalante, de los manejos de los empleados y funcionarios públicos deseosos de conservar sus cargos; de la presión económica que sobre los que de ellos dependen ejercen los capitalistas, y de los horribles fraudes electorales, en que culminan las dos fuerzas anteriormente relacionadas.

Hacia una "conciencia histórica costarricense"

CARLOS MONGE A.

Iniciamos con este título, a manera de introducción, una serie de artículos sobre historia de Costa Rica.

Si la juventud desea orientar sus actividades por senderos efectivos, si desea incorporarse como agente de progreso y de perfección en la vida nacional, debe crear una base interior que la inspire, que la dirija, y un conocimiento de la realidad social que le dé capacidad de lucha y un objetivo concreto de acción ciudadana.

En momentos como los actuales, de antinomia entre el "individuo" y el "grupo", a la juventud—que es fuerza y actividad constructiva—, le toca buscar la fórmula social y económica en donde se produzca el equilibrio entre los dos elementos anteriormente citados. Costa Rica y América en general, necesitan de un tipo nuevo de ciudadano, provisto de conciencia

capaz de levantar el estandarte de la justicia, tantas veces manchado por las contradicciones de una civilización deshumanizada y atrozmente enemiga del hombre, y por individuos carentes de sentimientos y valores sociales.

Ahora bien: si queremos un presente de realidades nuevas, empecemos por un estudio de la historia costarricense. Reflexionemos sobre lo bueno y lo malo que ella ha producido; así podremos intuir en el pasado histórico la actitud del futuro.

Una juventud que vive por "casualidad", como si al nacer hubiera caído en un planeta extraño, no se vincula con el corazón de la patria; y ésta, no es sólo el presente; es, también, el pasado como proyección de conciencia colectiva, y el futuro como síntesis de su propia acción. La historia, es, pues, un desarrollo con-

tinuo compuesto de valores eternos y vivos. Si hoy nos toca a nosotros el turno de actuar, por un lado somos las voces de nuestros antepasados, y, por otro, los que sentemos las bases y principios del futuro. La juventud, de este modo, es obligatoriamente "fuerza siempre en actividad". Y el progreso de las naciones y la moral colectiva son productos de las generaciones que encaren con sentido histórico y sinceridad el papel a cumplir.

Si una nación carece de tal trayectoria espiritual y cívica, las luces de la creación se apagan. Y en la obscuridad perdemos el control del presente y de la vida. De tumbo en tumbo, caminamos hacia el abismo. Las instituciones se divorcian del espíritu de los hombres y pierden así, carácter social, político y económico, es decir, pierden su sentido funcional. Los hombres desorientados viven sin sistema—que es orden—y sin concepción del mundo—que es riqueza interior y seguridad social. El Estado se levanta como un fantasma, casi sin vida, sin capacidad de justicia.

Ahora bien: *¿Qué entendemos por conciencia histórica?*

El desarrollo en las agrupaciones y en los individuos, de sentimientos y valores, de conceptos y de juicios que proporcionan a los hombres experiencia psíquica y social fundamentales para el progreso de los países. Grupos dotados de conciencia histórica, no sólo penetran la esencia de lo histórico, sino que defienden aquellas adquisiciones por las cuales se singularizan las naciones y emprenden las reformas que los tiempos piden. De este modo, los ciudadanos le dan sentido y fuerza vital a aquellos valores e instituciones desenvueltos en la evolución social y política de la colectividad.

No consiste el problema que presentamos, en aconsejar memorización de hechos y fenómenos; ni en repetir inconscientemente nombres de distintas figuras individuales. En modo alguno. Más bien nos interesa dentro de la dimensión histórica, la "síntesis" de Costa Rica. Así podremos penetrarla y captar los valores y la eficiencia de las instituciones y llegar al conocimiento de la *concepción de vida del costarricense* y al análisis de su obra o de su trayectoria durante la colonia y la república.

¿Es posible, que las juventudes actúen sin conocer la "tónica fundamental" del país? ¿Es posible que actúen sin conocer a fondo las necesidades del mismo? En nuestros días los ciudadanos deben comprender que la patria se labra y cincela por medio de la acción consciente de los grupos humanos, por medio del trabajo desinteresado de todas las inteligencias. A cada generación tocan ciertos problemas que resolver y para realizarlos no puede actuar a "tontas y a locas". Debe estar preparada para entroncarse al desarrollo histórico y acentuar así el sentido evolutivo de las instituciones y fortificar las bases morales y espirituales sobre las que debe asentarse la democracia.

En Costa Rica, la única generación que ha tenido "*conciencia histórica*" y por lo tanto intuición del futuro, ha sido la de 1889. La única que ha definido y creado un aporte positivo a la vida moral, institucional, económica, etc., al país. Con ella salimos de la fase primitiva de la república y entramos de lleno a la democracia, con un horizonte por delante en donde las futuras generaciones tenían campo propicio para perfeccionar el concepto de vida política, el funcionamiento de las instituciones y las bases económicas de la nación. Basados en el anterior

ejemplo, podemos deducir que la "conciencia histórica" da a los ciudadanos fuerza y sentido social, capacidad de lucha, visión de los problemas políticos; en esa "conciencia histórica" es donde radica la fuerza interior que hace progresar a las colectividades y que provee de impulso creador a las juventudes. Desgraciadamente, Costa Rica aun vive a expensas de la generación del 89. Las que después aparecieron, gastaron energías y facultades en lirismos y en discursos vacíos, ausentes de principios básicos, faltas de auténtico sistema de vida política. En esas condiciones, la lucha de ideas se transformó en lucha por hombres. Como consecuencia, la sociedad perdió el verdadero concepto de cultura y la patria desde entonces ha seguido un camino de estrechez espiritual y de desajuste democrático. Ante tal fenómeno, las juventudes no reaccionaron y cayeron bajo sus garras. El movimiento creador de las generaciones se detuvo y las instituciones se fosilizaron ajenas a la vida que el país tomaba. El pueblo, no buscó ya el modo de expresarse y manifestarse. Cayó adormecido, falto de sensibilidad.

Leyes anti-democráticas se han sucedido y muy poca reacción hemos visto en las masas populares. El pasado histórico ni lo sienten ni lo miden. La democracia rodeada de tales circunstancias carece de sentido, pues ni siquiera es barniz en la conciencia colectiva.

En 1941, un representante de la generación del 89, todavía levanta su voz siempre joven y vibrante, para defender esa democracia concebida por su generación liberal. En 1941 la ausencia de conciencia histórica dirigida y organizada, la ausencia de generaciones creadoras, se hace notar, pues los signos de los tiempos indican retroceso.

Jóvenes, estudiemos nuestra patria, para formar un espíritu y una conciencia verdaderamente nacionales, que esté armada para destruir los males de toda una época y que sea capaz de comprender su misión histórica según las nuevas concepciones sociales y políticas de los presentes tiempos. Formemos "conciencia histórica" y definámonos como generación "nueva" y "creadora"; tal la finalidad del Centro para el Estudio de Problemas Nacionales.

Pensando en las posibilidades del País

GABRIEL DENGÓ

Tema bastante discutido hace algunos días ha sido éste: el trigo—. Varias corrientes con diferentes criterios se presentan a la discusión en la prensa; traer un molino e importar el trigo para elaborar aquí la harina; sembrar trigo en Costa Rica, como se hizo hace algún tiempo antes de la fiebre del café, etc. La polémica al respecto fué interesante, tanto en el aspecto técnico como en el económico, pero mi propósito ahora no

es agregar ni quitar razones a ninguna de las partes, ni tampoco hacer una exposición sobre ese asunto. Trato únicamente de hacer un comentario sobre la necesidad de aumentar la producción del país, que en la actualidad es tan baja, y dar algunas ideas que se me han ocurrido cuando he pensado en la posibilidad de establecer aquí la industria harinera.

Mucho se habla de lo que nos espera, pero creo que nada nos espera, sino, más

bien, somos nosotros los que estamos esperando, pues parece que hemos cerrado los ojos y oídos, y no queremos ver ni oír que la guerra la tenemos casi aquí, adentro, y que si bien sería prudente que el país se prepara militarmente, mejor sería lo hiciera en el aspecto económico, ya que en la primera forma no podríamos ni defendernos en caso de un ataque que parece difícil pero no imposible, pues en ese sentido hemos visto más de lo que esperábamos, y muchos imposibles han sido posibles.

Un programa de preparación económica no se formula de un día para otro en circunstancias normales, pero en las existentes, esa preparación se impone como un plan de emergencia. En 1939, cuando estalló la guerra, el Centro Nacional de Agricultura hizo un plan de producción agrícola que se empezó a ejecutar, pero luego, cuando más necesario se hacía se abandonó. Convendría ahora revisarlo o hacer otro que abarcara más; industrias no sólo agrícolas sino de toda naturaleza, explotación del manganeso, fabricación de cemento, de papel, y todas aquellas que sean posibles y para las cuales el país pueda dar la materia prima.

En el aspecto agrícola hay muchos campos sin explotar: tomaré de nuevo el trigo; si antes se cultivó, por qué no hacerlo ahora? Sea el trigo también un ejemplo para que el plan, si se hiciera, contemple el problema de las especulaciones a la hora de implantar nuevas industrias. En agricultura también está el campos de plantas textiles: abacá, algodón, ramio, etc., que traerían luego el

establecimiento de industrias a base de esas materias.

La enumeración de las fuentes explotables en Costa Rica sería larga y hasta aburrida; unos cuantos ejemplos bastan para demostrar que la riqueza latente del país es grande.

Creo también que el posible plan, — lo llamaré así, — aunque sea de emergencia debe ser amplio: además de la protección y ayuda a nuevas formas de producción, debe abarcar otros campos, uno de los cuales, y de los más importantes, es el aprovechamiento de la fuerza hidráulica transformada en energía eléctrica. Desde luego, y el plan también contemplará esto, las nuevas plantas de fuerza hidroeléctrica serán nacionales; punto fundamental para no ir a un fracaso.

Y si aun se quiere ir más largo, luego, cuando ya se haya hecho ese proyecto de ayuda a la producción, y aprovechando la fuerza motriz para el funcionamiento de la maquinaria de las nuevas industrias, sería necesario contemplar otra aspecto, fundamental para poder conservar en buenas condiciones la marcha del primero, y es la organización forestal del país, que vendría a ser una defensa de las fuerzas hidráulicas.

Todavía falta algo de mucha importancia: el posible plan también debe contemplar el establecimiento de cooperativas. Por razones de la evolución histórica de Costa Rica, sobre todo en el siglo pasado, el carácter del tico es individualista en alto grado; esto debe combatirse. Sea una manera de hacerlo la for-

RIGUROSO: La colaboración de SURCO, supuesta la posición ideológica propia y el criterio determinado del grupo que la edita, será solicitada.

mación de cooperativas de toda clase; por ejemplo, en pequeño, la adquisición de un tractor entre varios finqueros para uso común de los poseedores; o la compra de un semental que sirve de padrote en varios hatos vecinos. Sea en grande, la formación de cooperativas de consumo, de producción, industriales, etc.

Todo lo anterior se puede resumir diciendo que son ideas para un posible plan de incremento y ayuda a la producción nacional; lo único que quisiera que de ellas quede es esto: nuestro país necesita un plan de emergencia para mejorar su producción; ayudemos a hacerlo.

LEEMOS

Unificación, Cultura y Democracia. Un mensaje a las juventudes universitarias del Istmo. N. Viera Altamirano. San Salvador, 1941.

En nuestra mesa de trabajo, con gentil dedicatoria, *Unificación, Cultura y democracia*, de Napoleón Viera Altamirano. Una vez más, con belleza en el lenguaje y altura en el pensamiento, el distinguido peripetista salvadoreño, sosteniendo una tesis unionista. Se trata ahora de su fe y su decisión puestas en la Universidad Centroamericana, única, integral, moderna y revolucionaria. En la Universidad Centroamericana única, como el sólo medio de armar la Patria Grande de los mayores; porque—piensa el sustentante—“nuestro fracaso (el centroamericano) no puede interpretarse sino como el fracaso de los directores de los pueblos, como un resultado inevitable de la falta de homogeneidad en la mentalidad de los corifeos de los pueblos”. La enmienda de tan grave falla no puede estar sino a cargo de la educación superior ejercida con amplia modernidad; sólo ésta podrá — escúchese con atención la finalidad y dígame si no tiene relación, dentro del plano costarricense, con la del Centro para el Estudio de Problemas Nacionales — “quitar a las clases dirigentes de Centro América su elementalidad intelectual, su condi-

ción primaria de hoy, su ineptitud para actuar en los planos de las esferas superiores de la vida, sus ciegas especializaciones y su miedo cervical ante la experiencia”.

Coincidimos en lo fundamental con el pensamiento de Viera; por eso, estas palabras, antes que nota informativa, quieren ser adhesión, franca adhesión a sus inquietudes y a sus propósitos. Más aún, pretendemos que con nuestro Centro estamos haciendo, dentro de las limitaciones lógicas, lo que el salvadoreño quiere que se haga por todos los ámbitos e integralmente en Centro América: *superación del punto de vista aldeano*, que hasta aquí ha sido el de los dirigentes del Istmo. Con Viera creemos, y por eso nuestra labor de orientación, que “todos las confusiones mentales, los desbordes pasionales, los fanatismos ideológicos, las intransigencias cavernarias y las rivalidades panteristas, provienen, en último análisis, más que de una herencia fisiológica y anímica desnivelada de la carencia de información sobre los aspectos esenciales de la vida, de la irritante ignorancia de cosas elementales con que la mayoría de los hombres entran al ejercicio de la ciudadanía y del trabajo”.

Desde el extremo sur del Istmo, listos para una acción más general, ¡salud, compañero Viera Altamirano!

Vuelve a pertenecerme

*Vuelves a mí, ola salobre, ciencia de recordar, y su sangre,
(sobre otro dolor dando amapolas),
vuelve a pertenecerme, sometida a estaciones y naufragios.
Ola tenaz, el invierno que me ha arrastrado lejos,
guarda su crespá sal, su agua de asalto.*

*Vuelve a pertenecerme la rueda de su aire sosteniendo niños,
de las hojas de otoño haciendo pájaros fugaces,
del mismo aire haciendo imágenes de aire,
cosas de nombre dulce y uso vago.*

*Qué puerta su voz hacia dragones y lirios,
entrada a sombras sin bautismo, a bosques
con objeto de bosques, a raíces lentas y cisternas;
entonces, qué caída en su fondo de estrellas libres,
qué viaje al fondo, a la perla y al cristal,
y mi pie rodeado de conquistas.*

*El tiempo sus cuchillos, sus armas por la espalda,
y sin embargo, vuelve a pertenecerme; como desde el mar,
saluda con su gran rumor de estaciones guardadas,
alta, verde, dormida, silenciosa y huyendo.*

*Su huida para siempre, al través del verano detenido
abrevando sus potros de calor en ríos de aire y peces;
su huida para siempre, y los adioses rodeándola
de palomas y frutas; su huida para siempre,
y el corazón recién nacido del sollozo.*

*Era el tiempo de la flor desposada y el ascenso a la carne;
los días como grandes caballos, y aquella aguda
espuela de la angustia,
y su braza en el centro de la tierra
cae de nuevo en mí, desnuda y casta,
como un ángel de pronto asesinado.*

Isaac Felipe AZOFEIFA.

CURSO DE ECONOMIA POLITICA

El Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales se honrará con su asistencia al Curso de Economía Política, que comenzará a desarrollarse el viernes cuatro de Julio a las ocho de la noche en el salón de la Escuela Vitalia Madrigal; continuándose luego, todos los siguientes viernes, a la misma hora, salvo que la mayoría de los asistentes dispusieren variar el día.

Es ésta una oportunidad de realizar con método un estudio de Economía Política, en que se contemplan los puntos de vista necesarios para el País.

Sobre John Steinbeck

ALBERTO F. CAÑAS

Se hace necesario que alguien hable sobre John Steinbeck; sobre ese admirable John Steinbeck cuyo sólo nombre sería capaz de dominar el panorama actual de la literatura norteamericana. Y no es que no se haya dicho mucho sobre John Steinbeck: allá en su tierra su figura semi-proletaria es conocida y discutida ampliamente; sus libros son esperados y comentados, y el mensaje que ellos traen es recogido por millares de lectores. Pero en nuestro país nadie ha hablado de John Steinbeck, y hace necesario que alguien se decida a hacerlo.

John Steinbeck aparenta tener de cuarenta a cuarenta y cinco años, y es un hombre fornido, de aspecto hosco y ancho bigote; el retrato de John Steinbeck habla de un hombre de manos callosas y brazos curtidos en los rudos trabajos del labrador; y quien vea un retrato de John Steinbeck y sepa que es el autor de "*Las Uvas de la Ira*" (*The Grapes of Wrath*), teniendo apenas la referencia más ele-

mental sobre el tema del libro, pensará que "*Las Uvas de la Ira*" es un libro revolucionario y bien intencionado, pero tosco y huraño, como es tosco y huraño el aspecto físico de su autor; y recordará al momento las novelas de la deficiente literatura latinoamericana, escritas con machote, torpemente izquierdistas, repitiendo constantemente las mismas diatribas contra el latifundista estuprador, contra el sacerdote lujurioso, contra la beata llena de joyas, llenas de "carajo", de "hombre macho", y mencionando la selva cada tres o cuatro líneas.

Pero nada más lejos de la realidad: leer a John Steinbeck es comprender cuál debe ser el sentido y cuál la dirección de la novela revolucionaria; leer a John Steinbeck es darse cuenta de que se puede hacer obra de combate sin caer en la vulgaridad ni incurrir en el pasquín.

Porque están llenas las obras de John Steinbeck de belleza pura, y si bien satisface el instinto de rebeldía y de me-

joramiento social, lo que llevan dentro de revolución y de prédica, afectan directamente el sentido estético del lector, y en vez de descubrir putrefacciones para exhibirlas impudicamente, van llevando a quien las lee, al través de todas esas putrefacciones, hablándole de sus causas y de sus efectos, pero cubriéndolas piadosamente con un manto de belleza literaria y de sugerencias poéticas muy lejano de las eyaculaciones lingüísticas de la gran mayoría de los literatos de nuestra América hispana.

Y no es que el lenguaje de John Steinbeck sea purista ni académico. Al contrario: hablan sus personajes como lógicamente deben hablar: sin refinamientos ni alardes, blasfemando y maldiciendo, pero sin que se complazca el autor en ello; no busca Steinbeck el lenguaje escatológico, pero lo emplea cuando tiene que emplearlo; y surge entonces la maldición, o la blasfemia, o la palabrota, pero surge límpidamente, surge sencillamente; deja el estiércol de ser hediondez para convertirse en abono.

Yo aconsejaría a quien quiera iniciarse en la lectura de John Steinbeck, que comenzara por leer *"La Fuerza Bruta"* (Of Mice and Men). No es ésta la obra capital del autor, pero le ayudará grandemente a comprender las otras, principalmente *"Las Uvas de Ira"*. Encontrará con claridad en *"La Fuerza Bruta"* los elementos esenciales de la estilística de John Steinbeck: la piedad como fuerza motriz del autor, la inconsciencia psicológica de los personajes, el dinamismo utilitario en el paisaje: si el sol brilla, es para que canten los pájaros; si corre el viento es para que George y Lennie se refresquen; si llueve es para que crezcan las hierbas del camino.

Mucho debe haber andado Steinbeck

por los caminos del mundo; los personajes de sus obras principales son siempre caminantes: George y Lennie en *"La Fuerza Bruta"*; la familia Joad en *"Las Uvas de la Ira"*; pero en una y en otra, la motivación del errar es francamente diversa: en *"La Fuerza Bruta"* vagan los personajes por necesidad orgánica, psicológica y quizás patológica; lo hacen en *"Las Uvas de la Ira"* por necesidad económica. Por eso es conveniente leer primero *"La Fuerza Bruta"*: la necesidad orgánica precede a la económica y la explica; *"La Fuerza Bruta"* precedió a *"Las Uvas de la Ira"* y la profetiza.

Hay gran similitud en cuanto al espíritu y la ambición de los personajes en una y otra obra: todos son individuos humildes, pobres, de pequeña ambición; George y Lennie en *"La Fuerza Bruta"* no desean más que una pequeña granja de conejos y gallinas, en donde uno podrá establecer un pequeño negocio agrícola y el otro (un deficiente mental), podrá permanecer hora tras hora y día tras día acariciando la suave piel de los conejos; esa obsesión de Lennie por tocar con sus inmensas manos superficies suaves (pedazos de terciopelo, ratas muertas, cabelleras de mujeres), precipitará la inevitable tragedia: la fuerza bruta del gigantesco Lennie, a la que su debilidad por las cosas suaves sirve de freno, hará que apriete con demasiada fuerza la cabellera y el suave cuello de la mujer del patrón. Lennie no sabe que hace mal; ignora el mal y el bien y las leyes; y antes de que vaya a prisión por un crimen por el que racionalmente no puede ser castigado, George preferirá matarlo.

La ambición de la errante familia de los Joad, es la de una pequeña granja también; pero no es la de ellos una ambición proyectada totalmente hacia el fu-

turo, sino un recuerdo-obsesión de la granjita que antes tuvieron y que la mala administración, el deficiente cultivo, la constante sequía y los bancos les hicieron perder; y esa ambición de los personajes, si no prepara la tragedia y es causa de ella, como en "*La Fuerza Bruta*", en la que también el destino y la fatalidad intervienen con un sentido casi griego, si constituye por sí sola la tragedia de "*Las Uvas de la Ira*"; si una se limitó a ser el estudio de las causas de una tragedia individual, presentada en una forma individual, también la otra es el estudio laborioso de la propia tragedia, esta vez colectiva, observada desde un punto de vista también colectivo; "*La Fuerza Bruta*" se acerca más a lo clásico: la ambición de George y Lennie reviste los caracteres de obsesión, porque va dirigida hacia algo que ellos no conocen; en cambio la familia Joad tuvo su granja; no quiere más que recobrarla, pero no se obsesiona con ello porque sabe que a veces la tierra es ingrata y se escapa; la ambición de George y Lennie llena totalmente la vida de ambos; la de los Joad abarca únicamente lo económico; la granjita de George y Lennie resolverá la vida de ambos; la granja de los Joad les dará únicamente estabilidad económica, pero no les ayudará a resolverse psicológicamente; otra tendencia hacia lo clásico en "*La Fuerza Bruta*" es el destino, que apuntábamos arriba; el destino, la fatalidad, son causa de la tragedia individual de George y Lennie; la sociedad, concretando, la sociedad actual, es causa de la tragedia colectiva de la familia Joad. Desde un punto de vista actual, de "*La Fuerza Bruta*" a "*Las Uvas de la Ira*" se acusa un progreso: Lennie, en la primera, no se da cuenta de la tragedia que vive, porque es un tipo esencialmente

primitivo, de instintos, un mundo en sí mismo, como es otro mundo su compañero de andanzas; la familia Joad, en cambio, es una colectividad, tipo sociológico más avanzado, que sí se da cuenta exacta de la tragedia que está viviendo, y no sólo de ésta, sino de las tragedias que viven las demás familias de "okies" que ambulan por las carreteras en busca de trabajo, y con las cuales comentan y comparten los mutuos dolores.

La novela de la familia Joad es, pues, la lucha de esa familia por resolver definitivamente su problema económico, y la desesperación ante la incompleta y momentánea resolución que esporádicamente le van dando. La tragedia individual y psicológica de "*Lo Fuerza Bruta*" termina con la muerte: está definitivamente resuelta; la tragedia colectiva y económica de la familia Joad no se resuelve, no puede lógicamente resolverse, en el libro; simplemente Tom Joad, el jefe intelectual de la colectividad, decide apartarse de ésta, alejarse, e ir a predicar un mundo mejor. Se presume que terminará siendo un agitador de masas.

Como se ve, y eso es lo que hemos pretendido decir, hay diferencias esenciales entre "*La Fuerza Bruta*" y "*Las Uvas de la Ira*", pero en el fondo, presentan grandes similitudes; la técnica del autor se adivina lo misma, más hábil en "*Las Uvas de la Ira*", más cuidadoso en la otra; sugere, honesto siempre. En "*La Fuerza Bruta*" salta más el paisajista, el sentido plástico de las cosas; en "*Las Uvas de la Ira*" nos encontramos más al revolucionario; está más patente el sentido social.

Ya lo dijimos al comenzar no más: se hacía necesario que alguien hablara de John Steinbeck; porque una figura como la suya se hacía necesaria dentro del panorama intelectual de nuestra época.

Cursos de Extensión Cultural

Programa de Economía Política que será desarrollado por miembros del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, cumpliendo con uno de sus principales deberes: organizar y realizar cursos de extensión cultural.

Se comenzará el desarrollo de las tesis el primer viernes de Julio a las ocho de la noche en la Escuela Vitalia Madrigal, continuándose luego, todos los viernes, salvo que la mayoría de los asistentes pida lo contrario.

PROGRAMA Y ENCARGADOS DE DESARROLLARLO

Primera Sección:

CONCEPTO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

JULIO

Viernes, 4.—1) Carácter científico de la Economía Política; su objeto, su método, su importancia práctica. (Rodrigo Facio).

Viernes, 11.—2) Producción: Naturaleza. trabajo y capital. El Estado. (Jorge Rossi).

Viernes, 18.—3) Distribución: cambio, crédito. (Abel Castro).

Viernes, 25.—4) Reparto. Renta, Salario, beneficios, intereses. Impuestos. (A. F. Cañas).

AGOSTO

Viernes, 1º—5) Consumo. Ahorro. (Gonzalo Facio S.)

Segunda Sección:

LAS CONSIDERACIONES ECONÓMICAS EN LA POLÍTICA MODERNA

AGOSTO

Viernes, 8.—6) El régimen actual, breve estudio del desarrollo capitalista. La crisis económica contemporánea. (Hernán González).

Viernes, 15.—7) El socialismo. La teoría marxista. La experiencia soviética. (F. Charverri).

Viernes, 22.—8) El fascismo. La teoría corporativa. La experiencia italiana. El régimen nazista. (Virgilio Calvo).

Viernes 29.—9) La política social en las democracias. El New Deal americano. La revolución agraria mexicana. El liberalismo colombiano. (Daniel Oduber).

SETIEMBRE

Viernes 5.—10) El neo-liberalismo. La

teoría liberal constructiva. Ensayos y posibilidades de aplicación. (Rodrigo Facio).

Tercera Sección:

PROBLEMAS ECONÓMICOS DE COSTA RICA

SETIEMBRE

Viernes, 12.—11) El café. Orígenes y consecuencias del monocultivo. El fenómeno imperialista. Posibilidades de diversificar la producción. (Rodrigo Facio y Manuel de San Román). Puntos de vista del Centro.

Viernes, 19.—12) El banano. Los contratos bananeros; posibilidad de revisarlos. El fenómeno imperialista. (Hernán González y Manuel de San Román). Puntos de vista del Centro.

Viernes, 26.—13) El problema eléctrico. Nacionalización de las fuerzas hidroeléctricas. (Manuel A. Quesada). Puntos de vista del Centro.

OCTUBRE

Viernes, 3.—14) Otros problemas de imperialismo: aviación, navegación, gasolina, etc. (Arnoldo Jiménez y Otón Acosta J.) Puntos de vista del Centro.

Viernes 17.—15) La balanza comercial. Tráfico de divisas. El control. Trato del capital extranjero. (Jorge Rossi y Rodrigo Facio). Puntos de vista del Centro.

Viernes, 24.—16) El mercado interno; la escasez de demanda; el problema de los precios; la escasez de comunicaciones; la especulación. Política de mejoramiento del mercado interno. (Rodrigo Facio). Puntos de vista del Centro.

Viernes, 31.—17) La moneda y el crédito. Los bancos. Política crediticia. (G. Laporté). Puntos de vista del Centro.

NOVIEMBRE

Viernes, 7.—17) El régimen tributario. Posibles reformas. (Manuel A. Quesada). Puntos de vista del Centro.

Viernes, 14.—19) Organización de la Hacienda Pública: rentas, presupuestos, etc. (Gonzalo Facio). Puntos de vista del Centro.



— Sabe usted lo que es un seguro sobre la vida?

Es **ADQUIRIR**, mediante un pequeño esfuerzo de su parte, **LA CERTEZA** de que sus familiares recibirán, cuando Ud. les falte, una cantidad de dinero que les permita hacer frente a la adversidad.

Banco Nacional de Seguros